



WORLD METEOROLOGICAL ORGANIZATION
ORGANISATION MÉTÉOROLOGIQUE MONDIALE
ВСЕМИРНАЯ МЕТЕОРОЛОГИЧЕСКАЯ ОРГАНИЗАЦИЯ
ORGANIZACIÓN METEOROLÓGICA MUNDIAL
المنظمة العالمية للأرصاد الجوية
世界气象组织

WEATHER • CLIMATE • WATER
TEMPS • CLIMAT • EAU
ПОГОДА • КЛИМАТ • ВОДА
TIEMPO • CLIMA • AGUA
الطقس • المناخ • الماء
天气 • 气候 • 水

DÍA METEOROLÓGICO MUNDIAL 2010 SESENTA AÑOS DE SERVICIO PARA LA SEGURIDAD Y EL BIENESTAR DE TODOS

Mensaje de Michel Jarraud, Secretario General de la OMM

El 23 de marzo de cada año, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y la comunidad meteorológica internacional celebran conjuntamente el Día Meteorológico Mundial, con objeto de conmemorar la entrada en vigor del Convenio de la OMM el día 23 de marzo de 1950, exactamente treinta días después de que los países que deseaban integrarse en la nueva Organización depositaran el decimotercer instrumento de ratificación del Convenio. El texto del Convenio había sido ya aprobado unánimemente el 11 de octubre de 1947 por representantes de 31 países en una Conferencia de Directores de Servicios Meteorológicos Nacionales que se celebró en Washington, D.C.

Hasta entonces, la colaboración internacional en meteorología había sido misión de la Organización Meteorológica Internacional (OMI), nacida a raíz de un proceso iniciado en el Primer Congreso Meteorológico Internacional (Viena, septiembre de 1873) para facilitar la coordinación de las observaciones y la normalización de los instrumentos, y que publicó en 1896 el primer atlas de nubes internacional. La OMI se constituyó como tal gracias a una serie de decisiones adoptadas por un Comité Permanente ad hoc, presidido por C.H.D. Buys Ballot (Países Bajos), durante el período comprendido entre el Congreso de Viena y el Segundo Congreso Meteorológico Internacional (Roma, abril de 1879).

Uno de los principales resultados del Congreso de Roma fue la creación del Comité Meteorológico Internacional, cuyo primer presidente fue Heinrich Wild (Rusia/Suiza), al que se encomendó examinar periódicamente los progresos de la OMI y adoptar las medidas necesarias. Nació así el predecesor de nuestro Consejo Ejecutivo de la OMM. Además, aunque los dos congresos eran reuniones gubernamentales, el Comité Meteorológico Internacional convino en que la OMI funcionaría más eficazmente, a la sazón, como organización no gubernamental. Por consiguiente, la OMI no volvió a convocar ningún Congreso Meteorológico Internacional, creándose en su lugar un sistema de Conferencias de Directores de Servicios Meteorológicos de carácter no gubernamental.

Además del papel relevante que desempeñó en la normalización de las observaciones, la OMI hizo destacadas contribuciones a la investigación científica, en particular organizando los dos primeros Años polares internacionales de 1882-1883 y 1932-1933, a una escala que superaba las posibilidades de cualquier nación por sí sola.

De hecho, la OMI y la OMM coexistieron durante un breve período antes de que se celebrara la última Conferencia de Directores de la OMI, que tuvo lugar en París del 15 al 17 de marzo de 1951, y en cuya clausura el Presidente de la OMI, Sir Nelson Johnson (Reino Unido), declaró oficialmente que la OMI dejaba de existir para dar paso a la OMM. Dos días más tarde, el 19 de marzo de 1951, se inauguró en París el Primer Congreso de la OMM y, al término

de ese mismo año, el 20 de diciembre de 1951, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó su Resolución 531(VI), que conceptuaba a la OMM como organismo especializado del sistema de las Naciones Unidas.

La OMM tuvo, pues, la suerte de que sus fundadores la asentaran en las sólidas bases de la OMI y la dotaran de un Convenio que, con modificaciones de menor índole, ha conferido a la OMM la fortaleza y flexibilidad necesarias para adoptar iniciativas apropiadas y para hacer frente a los desafíos que marcaron su devenir durante seis decenios.

Desde sus comienzos, la OMM ha sido reconocida como paradigma de una cooperación internacional fructífera. Ni siquiera la Guerra Fría fue impedimento para ella, ya que la meteorología no hace distinción de fronteras políticas, por lo que la cooperación floreció en años tan difíciles como aquellos. Las redes de observación se fueron extendiendo hasta abarcar prácticamente todo el planeta, y las mediciones llegaron a incluir, además de los parámetros medioambientales tradicionales, otros incluso no tradicionales.

Con todo, la OMM nunca dejó de ser consciente de los riesgos, y el Documento Técnico N° 99 de la OMM – *Possible Climatic Consequences of a Major Nuclear War* –, de 1986, quedará como referencia histórica para generaciones futuras. El escenario del invierno nuclear no era ya preocupante pero, para entonces, la OMM había publicado, en 1976, una declaración fundamentada sobre la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera y sus posibles efectos sobre el clima mundial, que contribuyó a suscitar interés por el calentamiento mundial y el cambio climático, actualmente considerados como una de las mayores amenazas al desarrollo sostenible e incluso a la supervivencia de la especie humana, y que el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, ha calificado como "el desafío que definirá nuestra era".

Tras la Primera Conferencia Mundial sobre el Clima, organizada en 1979 para analizar la amenaza venidera del cambio climático y sus posibles impactos, la OMM y el CIUC establecieron el Programa Mundial de Investigaciones Climáticas (PMIC), al que se sumó posteriormente la Comisión Oceanográfica Intergubernamental (COI) de la UNESCO. El PMIC ha sido esencial para la ciencia, ya que ha permitido, en particular, sentar unas bases científicas para las evaluaciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), que la OMM y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) han copatrocinado desde 1988 y que a finales de 2007 recibió el prestigioso Premio Nobel de la Paz.

Además, de resultados de la Segunda Conferencia Mundial sobre el Clima (Ginebra, noviembre de 1990), la OMM se sumó al CIUC, al PNUMA y a la COI de la UNESCO para establecer el Sistema Mundial de Observación del Clima (SMOC). Además, la Segunda Conferencia Mundial sobre el Clima dio comienzo al proceso que condujo al establecimiento de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMCC).

Otro gran desafío fue el planteado en 1975, cuando la OMM convocó un grupo de expertos para dar a conocer una declaración fundamentada que alertaba al mundo del adelgazamiento de nuestra capa de ozono estratosférico, que nos protege de una exposición excesiva a la radiación ultravioleta. El descubrimiento del agujero de ozono evidenció la importancia de las mediciones de largo período, sin las cuales la destrucción de ozono habría proseguido y tal vez no habría sido detectada hasta que los daños hubiesen sido más graves. El subsiguiente Protocolo de Montreal de la Convención de Viena ha sido un ejemplo sobresaliente de colaboración entre científicos y decisores.

Haciendo balance ahora de estos seis decenios, fueron varios los acontecimientos que abrieron posibilidades científicas y tecnológicas excepcionales para la Organización; por ejemplo, el lanzamiento de satélites artificiales, o las posibilidades sin precedentes que éstos ofrecían

en términos de observaciones, coincidiendo con el auge de las computadoras y de las telecomunicaciones. Todos estos factores, por separado, terminaron convergiendo para facilitar el intercambio internacional de datos y productos en tiempo real y la implementación del programa de Vigilancia Meteorológica Mundial, uno de los más importantes de la OMM, que vino a ser el punto de partida para todos los demás.

Floreció la investigación patrocinada por la OMM. Tras asumir las responsabilidades de la OMI, la Organización se alió al Consejo Internacional para la Ciencia (CIUC) para impulsar el Año geofísico internacional 1957-1958 y, más recientemente, el Año polar internacional 2007-2008, que está dando todavía unos resultados científicos excepcionales. La OMM y el CIUC organizaron en 1967 el Programa de Investigación de la Atmósfera Global (GARP) y sus famosos experimentos, entre los que cabe destacar el Experimento Tropical del GARP en el Atlántico, el Experimento sobre los Monzones y el primer Experimento Mundial del GARP 1978-1979, o el Experimento Meteorológico Mundial.

En un tiempo breve, las predicciones meteorológicas mejoraron visiblemente: mientras en 1950 no cabía esperar predicciones más allá de las 24 a 36 horas, en la actualidad se emiten predicciones útiles a siete días, gracias al papel de coordinación internacional desempeñado por la OMM en materia de observaciones, investigación, análisis y modelización, y se ha marcado la pauta para las predicciones a más largo plazo, desde estacionales hasta anuales. Ello no habría sido posible de no existir el intercambio internacional de datos y productos gratuito y sin restricciones, concepto tan intrínsecamente vinculado al espíritu del Convenio de la OMM que no había sido formalmente explicitado en él.

Al adentrarse en los años noventa, sin embargo, la estructura internacional de prestación de servicios había evolucionado sustancialmente en comparación con la existente en los años cincuenta, y llegó un momento en que esa situación constituyó un problema, que los Miembros de la OMM afrontaron con visión de futuro y determinación, en su tradicional espíritu de cooperación, y resolvieron satisfactoriamente mediante las Resoluciones 40 (Cg-XII) y 25 (Cg-XIII) del Congreso Meteorológico Mundial.

Los fenómenos naturales peligrosos constituyen una grave amenaza a la seguridad humana, y por ello la OMM ha consagrado grandes esfuerzos al desarrollo de sistemas de aviso operacionales y de medidas de preparación eficaces, que han contribuido a una disminución considerable de la pérdida de vidas por esa causa. Para que estos beneficios sean disfrutados por los Miembros, la OMM ha dedicado considerable atención a las necesidades de desarrollo de los Servicios Meteorológicos e Hidrológicos Nacionales, particularmente en los países menos adelantados, con el fin de asegurarles un acceso expedito a productos avanzados, junto con la capacidad para hacer uso de ellos a tenor de sus necesidades nacionales y de sus compromisos mundiales, como objetivo dimanante de la misión fundamental de la OMM.

Durante estos sesenta años, el mapa mundial ha cambiado sustancialmente, y la OMM está actualmente integrada por 189 países y territorios, tras la reciente incorporación de la República Democrática de Timor-Leste el 4 de diciembre de 2009. Sin embargo, cuando se incorporan a la OMM, algunos de los nuevos Miembros carecen de la experiencia y de los recursos necesarios para poner en marcha los servicios meteorológicos más elementales en apoyo de su desarrollo sostenible, y por ello la cooperación técnica y la enseñanza y formación profesional son vertientes en que los logros de la OMM han marcado una diferencia inequívoca.

La resolución de incorporar la hidrología al ámbito de actuación de la OMM se gestó entre el Segundo (1955) y el Tercer (1959) Congresos Meteorológicos Mundiales. Este último estableció la Comisión de Meteorología Hidrológica, que en 1971 se convirtió en la actual CHI. Gracias a estas decisiones clave, la monitorización y el control de la calidad de las aguas superficiales y subterráneas han permitido a la OMM advertir de situaciones de grave

disminución del suministro hídrico, especialmente ante el aumento de la presión demográfica y de la polución del agua, mientras que el concepto de la OMM de gestión integrada de los recursos hídricos marca la línea a seguir para optimizar la explotación de nuestros recursos de agua dulce, cuya cantidad es limitada.

Es ya una tradición celebrar anualmente el Día Meteorológico Mundial en torno a un tema especial, y en su 60ª reunión el Consejo Ejecutivo de la OMM decidió que el lema de 2010 sería "La Organización Meteorológica Mundial – Sesenta años de servicio para la seguridad y el bienestar de todos", tema especialmente apropiado en unos tiempos en que diversas comunidades se esfuerzan en todo el mundo por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, particularmente en lo referente a la salud, la seguridad alimentaria e hídrica y la atenuación de la pobreza, y también por mejorar su resistencia a los desastres naturales frecuentes y ayudarlos a responder activamente a las crecientes repercusiones de la variabilidad y el cambio climáticos.

En estos sesenta años, otros programas y actividades de la OMM nos han ofrecido también ejemplos excepcionales de los beneficios socioeconómicos que puede reportar en muchos sectores la cooperación en meteorología, especialmente en lo referente a la seguridad y el bienestar humanos. Algunos ejemplos evidentes son los sectores de agricultura y seguridad alimentaria, salud, transporte, turismo, construcción, o energía. Sería impráctico, e incluso injusto, exaltar las cualidades de todos ellos en este breve mensaje, por lo que han sido glosados en términos mucho más apropiados en el folleto del Día Meteorológico Mundial 2010, titulado "La Organización Meteorológica Mundial – Sesenta años de servicio para la seguridad y el bienestar de todos".

El nuevo folleto representa también un renovado esfuerzo por preservar la historia de la OMM para las generaciones futuras. Confío sinceramente en que el tema del Día Meteorológico Mundial 2010, "La Organización Meteorológica Mundial – Sesenta años de servicio para la seguridad y el bienestar de todos", contribuya a un mayor compromiso de todos los Miembros y aliados de la OMM, por lo que deseo aquí felicitarlos de todo corazón.

Me complace también recordarles que los jefes de estado y gobierno, ministros y altos funcionarios gubernamentales de los 160 países que participarán, del 31 de agosto al 4 de septiembre de 2009, en el Segmento de alto nivel de la Tercera Conferencia Mundial sobre el Clima (CMC-3), acordaron unánimemente establecer un Marco Mundial para los Servicios Climáticos, con el propósito de mejorar la entrega y utilización de predicciones, productos e información sobre el clima en todo el mundo.

El Marco Mundial para los Servicios Climáticos constituirá una ayuda esencial para el fortalecimiento de las sociedades frente al cambio climático. Mejorando las observaciones, las investigaciones y la información, y creando nuevos mecanismos de interacción entre usuarios y proveedores de la información climática, el Marco logrará que todos los sectores sociales cuenten con unos productos climáticos pensados para el usuario, que les permitirán planificar mejor su respuesta a la evolución del clima.

Estoy convencido de que, gracias a esta iniciativa y a otras que vendrán más adelante, la OMM será todavía más útil a la humanidad en los próximos decenios. Por ello, estamos todos en deuda con las generaciones venideras de meteorólogos e hidrólogos de todos los países. A todos ellos rendimos ahora homenaje con ocasión del Día Meteorológico Mundial 2010.